
El Conflicto Asimétrico

Antonio Cabrerizo Calatrava

"Congreso Nacional de Estudios de Seguridad", Universidad de Granada, 21-25 de Octubre de 2002

ABSTRACT

Muchos analistas consideraron la Guerra del Golfo como la primera guerra del siglo XXI. La alianza internacional, la amplia utilización de medios electrónicos y armas de precisión, la superioridad de fuerzas y el respeto a las leyes y usos de la guerra parecieron entonces los patrones a seguir durante años. Pero los adversarios potenciales, escarmentados por lo sucedido a Iraq, se han decantado por utilizar procedimientos que les permitan obtener éxitos puntuales y presionar con métodos no convencionales para influir en la opinión pública mundial y acelerar las decisiones políticas en su beneficio. Como afirma el Congresista Ike Skelton de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos "se están buscando formas de utilizar nuestras fuerzas en contra de nosotros mismos".

Esta forma de actuar y su máxima demostración de terror del 11 de septiembre, han puesto de plena actualidad el concepto de conflicto asimétrico. Muchos analistas y publicaciones especializadas estudian este tipo de conflictos y auguran un futuro repleto de ellos. Así Ignacio Ramonet afirmaba el pasado mes de abril que "la primera guerra del siglo XXI es un conflicto asimétrico" y que "la mayor parte de las fuerzas armadas están entrenadas para combatir a otros Estados pero no para enfrentarse a un enemigo invisible".

Sin embargo, la utilización de métodos no convencionales ante un enemigo más poderoso no es una novedad histórica. Muchas potencias militares han sido incapaces de imponerse a un enemigo en teoría más débil y así podemos volver la vista a Vietnam, Chechenia, etc. Hace 45 años, Henry A. Kissinger ya sostenía la necesidad

de adecuar el dispositivo militar norteamericano para las "guerras limitadas". ¿Qué ha cambiado entonces? ¿Se deben afrontar estos riesgos asimétricos igual que antes se resolvían las guerras limitadas?

Los últimos acontecimientos mundiales, así como el debate que en general se ha desatado sobre la intervención de Estados Unidos en Afganistán, están llevando a una reflexión acerca de cómo redefinir la orgánica, doctrina y materiales de las Fuerzas Armadas para hacer frente a estas amenazas, llamadas hace años de cuarta generación "con una base no-nacional o transnacional" y que ahora denominamos "riesgos asimétricos".

Tomando como referencia las lecciones aprendidas de algunas guerras recientes y con la pauta que marcan los analistas más destacados en el estudio de los conflictos del futuro, se pretende profundizar en el tema para intentar establecer las principales características, limitaciones y principios del conflicto asimétrico y vislumbrar como debe ser el planeamiento y conducción de las operaciones asimétricas.

INTRODUCCIÓN

Los más de 80 conflictos acaecidos desde la desaparición de los bloques y los últimos sucesos de septiembre de 2001 en Estados Unidos, han confirmado que el final de la guerra fría no produjo la esperada paz mundial y que a pesar de haberse alcanzado acuerdos y tratados sobre control de armamentos, desarme, prevención de conflictos y gestión de crisis, la inestabilidad es un fenómeno de nuestro tiempo y un riesgo que nos puede afectar a todos.

Multitud de factores de violencia estructural como la pobreza, el hambre y la carencia de justicia social, contribuyen a aumentar el desorden mundial. Esto se traduce en violencia social, anarquía criminal, flujos de refugiados, tráfico de drogas, crimen organizado, nacionalismo extremo, fundamentalismo religioso, limpiezas étnicas, devastación ambiental, etc.

Estas condiciones de desestabilización tienden a ser explotadas por nacionalistas, ideólogos, fundamentalistas, terroristas y autoproclamados profetas para alcanzar

sus propios objetivos. Así el mundo experimenta un aumento de guerras a las que se bautiza con nuevos nombres (limitadas, de guerrillas, camufladas, sin restricción, asimétricas, etc.) y en las que aparecen variados niveles de violencia.

Para explicar esos conflictos y sobre todo a raíz de los sucesos de septiembre de 2001, se ha puesto de moda la utilización del concepto de "conflicto asimétrico" y muchos analistas y publicaciones especializadas estudian este tipo de conflictos y auguran un futuro repleto de ellos.

Ya en el año 2000 la Directiva de Defensa Nacional promulgada por el Presidente del Gobierno español alertaba sobre la necesidad de tener en cuenta los riesgos asimétricos como un factor más de desestabilización. Posteriormente y en ese mismo sentido, la Unión Europea en el punto 4 de la resolución B5-0698/2001 del Parlamento Europeo sobre los resultados de la reunión informal del Consejo Europeo celebrada en Gante el 19 de octubre de 2001, pide a la Comisión, al Consejo y a los Estados miembros que, ante la cambiante situación internacional en materia de seguridad, traten cuestiones como los "conflictos asimétricos" en los que los participantes no son Estados pero pueden recibir apoyo o cobijo en Estados.

Sin embargo, la utilización de métodos no convencionales ante un enemigo más poderoso no es una novedad histórica. Muchas potencias militares han sido incapaces de imponerse a un enemigo en teoría más débil y así podemos volver la vista a Vietnam, Chechenia, etc. Hace 45 años, Henry A. Kissinger ya sostenía la necesidad de adecuar el dispositivo militar norteamericano para las "guerras limitadas". ¿Qué ha cambiado entonces? ¿Se deben afrontar estos riesgos asimétricos igual que antes se resolvían las guerras limitadas?

Tomando como referencia las lecciones aprendidas de algunas guerras recientes y con la pauta que marcan los analistas más destacados en el estudio de los conflictos del futuro, se pretende profundizar en el tema para intentar establecer las principales características, limitaciones y principios del conflicto asimétrico y vislumbrar los posibles cambios en el campo doctrinal militar.

EL CONCEPTO

Aunque los términos “conflicto asimétrico”, “estrategia asimétrica” o “riesgos asimétricos” son utilizados de forma generalizada, su definición permanece todavía confusa y aunque algunas doctrinas militares europeas recogen el concepto, no lo desarrollan más allá de la propia definición, apareciendo grandes diferencias entre lo que se entiende en cada país por conflicto asimétrico.

La mayor parte de los analistas consideran que lo que ahora denominamos guerra asimétrica es tan antiguo como el hombre y se remontan al pasaje bíblico de David contra Goliat que es citado con insistencia. Sin embargo aunque en los años 80 aparece el concepto de “riesgos de 4ª generación”¹, hasta 1995 no aparece la primera mención a la asimetría en un documento oficial norteamericano² pero se considera ésta como un mero enfrentamiento entre fuerzas distintas. En 1997 aparece como tal la definición de guerra asimétrica explicada entonces por Paul F. Herman como “un conjunto de prácticas operacionales que tienen por objeto negar las ventajas y explotar las vulnerabilidades (de la parte más fuerte), antes que buscar enfrentamientos directos”. Al año siguiente, Charles Dunlap la definió de forma parecida, pero añadiendo el concepto de “metodologías no convencionales o no tradicionales”.

La propia idoneidad del término ha sido puesta en duda, argumentando que la asimetría siempre ha existido en los conflictos bien en cuanto a tamaño de los ejércitos, a tecnología o a procedimientos. Incluso ha aparecido un término nuevo “disimétrico” para intentar cubrir el hueco existente entre la asimetría y la simetría claramente opuestas.

La disimetría es definida como un desequilibrio entre dos antagonistas marcado por el nivel de compromiso o las prestaciones de sus medios y de ningún modo por la cantidad de estos medios y la manera de actuar. La desventaja que supone el menor grado de compromiso en la búsqueda de los objetivos es equilibrada por una superioridad tecnológica pronunciada que permite a estos actores menos

¹ Aquellas que podrían tener una base no-nacional o transnacional según el artículo “The Changing Face of War: Into the fourth Generation” de la Marine Corps Gazette de los autores: Coronel Nightendale, Coronel Sutton, Tcol. Wilson y Cap. Schmitt del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos. 1989.

² *Joint Warfare of the Armed Forces of United States* 10 January 1995.

comprometidos ser superiores a su adversario. Para explicar con ejemplos este concepto se recurre a la Guerra del Golfo de 1991.

En los últimos años han aparecido definiciones más aproximadas a la idea actual del concepto y así para Laurent Murawiec³ la guerra asimétrica no es solamente la guerrilla ni la guerra del débil contra el fuerte: es la introducción de un elemento de ruptura, tecnológico, estratégico o táctico, un elemento que cambia la idea preconcebida; es la utilización de un flanco o de un punto flaco del adversario. Colin S. Gray considera el combate asimétrico como “un método de combate difícil de definir pero que se basa en lo inusual, lo inesperado y en procedimientos ante los que no resulta fácil una respuesta mediante fuerzas y métodos convencionales”⁴. Según esto la historia militar está llena de ejemplos de esta categoría: el pueblo español contra el invasor napoleónico, los independentistas americanos que llevaron a cabo una guerra irregular contra la infantería inglesa y más recientemente los comunistas vietnamitas minando la retaguardia americana con la propaganda.

A pesar de estos intentos por aclarar los conceptos de “asimetría”, “conflicto asimétrico” y “conflicto armado asimétrico” no existe todavía una unificación doctrinal. La mejor definición debería basarse en considerar como elemento clave de la asimetría la existencia de modelos estratégicos o de formas bélicas diferentes. No existe pues conflicto armado asimétrico sólo por la existencia de una desigualdad numérica, tecnológica o de meros procedimientos entre los contendientes, sino cuando estos adoptan formas de combate diferentes en su concepción y en su desarrollo.

Así, se puede definir el conflicto armado⁵ asimétrico como aquel que se produce entre varios contendientes de capacidades militares normalmente distintas y con

³ En su libro “La guerre au XXI siècle” Ed. Odile Jacob. París. 2000. Laurent Murawiec es analista de la RAND Corporation, uno de los principales institutos americanos de estudios estratégicos.

⁴ *Thinking Asymmetrically in Times of Terror*. Colin S. Gray. Revista Parameters 2002

⁵ Desde el punto de vista militar, se define el conflicto como el estado o situación de confrontación, real o potencial, que afecta a la seguridad nacional. Mientras que la paz es claramente la meta, es posible estar en conflicto sin existir una declaración formal de guerra ya que el reconocimiento de esta situación tiene unas exigencias de orden jurídico-político que han impuesto que en la actualidad se utilice el nombre más genérico de conflicto armado. El conflicto armado es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a la luz del derecho internacional, caracterizada por el empleo de medios de combate con la finalidad de imponer una voluntad sobre la otra.

diferencias básicas en su modelo estratégico. Alguno de ellos buscará vencer utilizando el recurso militar de forma abierta en un espacio de tiempo y lugar determinados y ateniéndose a las restricciones legales y éticas tradicionales. Su oponente u oponentes tratarán de desgastar, debilitar y obtener ventajas actuando de forma no convencional mediante éxitos puntuales de gran trascendencia en la opinión pública, agotamiento de su adversario por prolongación del conflicto, recurso a métodos alejados de las leyes y usos de la guerra o empleo de armas de destrucción masiva. Todo ello con el objetivo principal de influir en la opinión pública y en las decisiones políticas del adversario.

Por el contrario, y por exclusión, el conflicto armado simétrico es aquel que se produce entre fuerzas armadas de naturaleza similar, y en el que se usan los mismos modelos estratégicos militares. Este conflicto se caracteriza normalmente por el enfrentamiento abierto entre fuerzas regulares, una elevada intensidad y ritmo y una situación final que suele ser consecuencia directa del resultado del enfrentamiento militar.

FACTORES DIFERENCIADORES DEL CONFLICTO ASIMÉTRICO

Ante la dificultad de encontrar una definición que satisfaga a la mayoría de analistas, parece conveniente estudiar lo que diferencia a los conflictos asimétricos de los simétricos para con ello conseguir establecer las pautas que permitan encauzar una definición correcta. En ese sentido, las principales diferencias que dotan al conflicto asimétrico de identidad propia son:

El terreno.

Los adversarios más débiles tratarán de evitar enfrentarse a un ejército desarrollado en zonas que permitan hacer amplio uso de sus capacidades. Preferirán enfrentarse en lugares donde la superioridad tecnológica pueda ser eclipsada, como

en zonas de difícil acceso, terreno y vegetación prohibitivos, localidades y áreas urbanizadas o enmascarándose en la población civil o en las masas de refugiados.

Por otra parte la población tiende a concentrarse progresivamente en núcleos urbanos. Los grupos armados que buscan protegerse mediante la diseminación entre la población civil tendrán que actuar por tanto en ellos. Los ejércitos en las operaciones convencionales tratan de eludir el combate en las ciudades por sus dificultades y riesgos y por el grado de compromiso que exigen. En este tipo de conflictos es probable que el combate en zonas urbanizadas no pueda ser eludido, toda vez que el enemigo y sus centros de gravedad estarán situados allí.

Los procedimientos

Muchas naciones y grupos no nacionales no disponen de recursos para invertir en las armas y tecnología necesaria para mantenerse a la misma altura de las mejores fuerzas militares de sus regiones. Así cuando se enfrenten a ejércitos avanzados tecnológicamente y de grandes efectivos, intentarán probablemente redefinir las condiciones del conflicto y alcanzar sus fines por medio de:

La guerra de guerrillas.- Operaciones militares y paramilitares realizadas en territorio hostil o en poder del enemigo, por fuerzas irregulares, principalmente nativas. Se llevan a cabo para complementar, apoyar, o ampliar las operaciones militares convencionales o como una modalidad independiente de combate.

La subversión.- Conjunto de actividades cuya finalidad es debilitar el potencial militar, económico y político de una nación, minando la lealtad, la moral y la confianza de sus ciudadanos.

El terrorismo.- Conjunto de actos violentos con el propósito de atemorizar al público o a una parte de él, creando un estado de terror en la colectividad para imponer o favorecer la difusión de determinadas doctrinas sociales o políticas⁶.

⁶ Reinales, F. *"Terrorismo y antiterrorismo"*. Barcelona, 1998. La definición que se emplea en los **Estados Unidos** es: violencia premeditada y motivada políticamente, perpetrada en contra de objetivos no combatientes (incluye personal civil y militar desarmado en el momento del incidente) por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos y cuya intención, por lo regular, es influenciar al público. La definición aprobada por la **Unión Europea** el 16 de noviembre de

El chantaje. Presión que, mediante la amenaza de utilización de armas de destrucción masiva o de otros actos violentos, pretende atemorizar a la opinión pública del adversario e influir sobre las decisiones políticas y militares.

Manipulación de la información. Para darse a conocer, justificar el empleo de la violencia y descalificar al contrario.

Las limitaciones

En los conflictos actuales las fuerzas convencionales occidentales suelen estar sujetas a limitaciones que afectan sustancialmente a su forma de actuación. Estas limitaciones intentan ser aprovechadas por las fuerzas asimétricas para obtener ventajas.

Algunas de estas limitaciones podrían ser:

Legales.- Las leyes y acuerdos internacionales limitan la actuación de las fuerzas armadas en cualquier tipo de conflictos, regulando el uso de la fuerza y legitimando el empleo de los ejércitos de los países u organizaciones implicados. En este tipo de conflictos los grupos asimétricos respetarán o no estas leyes, pero aprovecharán cualquier acción contundente del ejército convencional para difundir su falta de respeto por ellas.

Políticas.- La entidad de las fuerzas empeñadas, las limitaciones o restricciones al uso de la fuerza y los objetivos estratégicos militares serán marcados por el Gobierno de la Nación y las autoridades y organismos militares previstos en la legislación. El adversario asimétrico al no depender normalmente de una autoridad política no está sujeto a restricciones de este tipo y es él mismo el que se marca sus límites.

Geográficas.- Se deben establecer unos límites geográficos para no involucrar a países o zonas neutrales en el conflicto. El enemigo asimétrico no respetará esos límites e incluso forzará a que países neutrales tomen partido intentando que las fuerzas convencionales les persigan por territorios fuera de las zonas establecidas.

2001 es: Se consideran delitos de terrorismo los actos intencionales que vayan dirigidos a intimidar gravemente a una población; a obligar a los poderes públicos o a una organización internacional a realizar un determinado acto o abstenirse de hacerlo; a desestabilizar o destruir las estructuras fundamentales políticas, constitucionales, económicas o sociales de un país o de una organización internacional.

Temporales.- La superioridad teórica de los ejércitos convencionales en este tipo de conflictos, el esfuerzo logístico que conlleva la dilatación de una operación moderna, la presión gubernamental e incluso la presión popular exigirá obtener resultados tangibles. Sin embargo en este tipo de conflictos el enemigo suele conformarse con no perder, por lo que es difícil conseguir éxitos a corto plazo, lo que prolonga el conflicto en el tiempo. La búsqueda de éxitos rápidos muy contundentes puede generar daños en la ciudadanía circunstante o no involucrada, lo que alineará sectores de la misma a favor de la causa desfavoreciendo la acción de las fuerzas convencionales.

Empleo de medios.- La influencia de la opinión pública, la presencia de población civil, las reglas de enfrentamiento y otros factores, impedirán la utilización de medios desproporcionados o que produzcan una destrucción excesiva. Aparece la necesidad de disponer de un arsenal más variado y efectivo, incluyendo armas no letales, que contribuyan a aumentar las posibilidades de reacción en este tipo de conflictos. Igualmente, aunque es necesario poder defenderse de ellas y proteger a la población civil, no estará permitido el empleo de armas nucleares, biológicas o químicas.

Los actores

Tradicionalmente los ejércitos han concentrado sus esfuerzos en desarrollar capacidades para dominar a enemigos de sus mismas características, es decir grupos armados institucionales con procedimientos de combate para buscar una victoria militar sobre el adversario. Este objetivo marcaba la estructura, el equipamiento y la doctrina de empleo de las unidades, en el convencimiento que otros tipos de amenazas serían fácilmente vencidas utilizando estos medios y procedimientos. Sin embargo la historia está llena de situaciones en las cuales ejércitos convencionales se han estrellado contra enemigos de un tipo diferente que les han obligado a renunciar a sus objetivos. Algo así les ocurrió a los ejércitos de Napoleón en España o a los Estados Unidos en Vietnam.

Los grupos armados no estatales se están convirtiendo en importantes actores del sistema internacional. Los señores de la guerra en Somalia o Sierra Leona, la guerrilla

en Angola o Colombia, los grupos armados criminales en las favelas brasileñas y los paramilitares del UCK (Ejército de Liberación de Kosovo), entre muchos otros, tienen capacidad para desestabilizar y corromper sociedades, incorporar a jóvenes sin opciones e implicarse en actividades violentas que producen grandes problemas a las fuerzas encargadas de la seguridad, pacificación o defensa.

Los acontecimientos recientes nos indican la aparición de nuevos actores que dotan a este tipo de conflictos de características singulares. Algunos de los nuevos tipos de actores que van a aparecer en los conflictos asimétricos serán entre otros:

Organizaciones subversivas.

Estados gamberros.

Entidades dotadas de armas de destrucción masiva.

Grupos terroristas internacionales.

Organizaciones criminales, traficantes de drogas, mafias, sectas, redes de blanqueo de dinero, etc.

Piratas informáticos.

Masas de población civil.

CARACTERÍSTICAS

- Existencia de formaciones armadas irregulares.
- Dificultad en identificación del enemigo.
- Empleo de tácticas irregulares y a veces irracionales.
- Las operaciones se desarrollan sin existir una línea de contacto definida con el enemigo.
- El terreno es elegido por el enemigo asimétrico por lo que puede restringir la capacidad de maniobra de las fuerzas.

- El enemigo se mimetiza entre la población civil de manera que se hacen indistinguibles.
- Falta de respeto a la ley y orden establecidos.
- El enemigo explota mediáticamente sus éxitos y los fracasos de su adversario, sobre todo sus bajas propias y los daños colaterales.
- Presencia e implicación de elementos y organizaciones civiles, incluyendo un gran número de desplazados y refugiados.
- Colapso de la infraestructura civil.
- Los poderes políticos de la zona tienen poca o ninguna influencia en las facciones armadas.
- Campos de tiro y observación con frecuencia limitados.
- Ritmo de las operaciones muy reducido.
- Importancia de la información.
- El contacto con el enemigo se realiza normalmente en el ámbito de pequeñas unidades, como máximo de batallón.

LECCIONES APRENDIDAS DE LOS ÚLTIMOS CONFLICTOS “LIMITADOS”

El estudio de la historia militar no sólo permitirá comprender la naturaleza de la guerra y su contribución a la solución de nuevos conflictos, sino mejorar directamente, además, la competencia profesional de los responsables en tomar decisiones relacionadas con la seguridad y defensa. No hay que olvidar nunca que el verdadero uso de la historia no es hacer a los hombres más precavidos para la próxima vez, sino juiciosos para siempre⁷.

Aunque los conflictos asimétricos presentes y futuros puedan tener características diferentes, es imperativo recordar las lecciones aprendidas del pasado para aplicarlas a la solución de los conflictos futuros. Así se pueden destacar, generalizando, las siguientes lecciones aprendidas en los últimos años:

⁷ Howard, M. *“Las causas de las guerras y otros ensayos”*. Madrid, 1987.

Precisión y claridad en cuanto a definir las metas que se pretenden alcanzar

Se considera esta⁸ como una de las lecciones aprendidas de la guerra del Vietnam. Los sucesivos responsables -franceses, norteamericanos y sudvietnamitas- imprimieron talantes distintos a las diferentes fases de la guerra. La presión de sus respectivos poderes económicos, ideológicos o políticos y la opinión pública, les obligó a replantearse constantemente sus metas a alcanzar. Por el contrario, la formulación de un objetivo casi exclusivo, la liberación de Vietnam y la reunificación como estado, hizo que la elite revolucionaria se mantuviese agrupada en torno a dicho objetivo primordial⁹.

En este tipo de conflictos resulta de vital importancia determinar desde el principio el estado final deseado. El logro del mismo en dichas operaciones, por más difícil que sea expresarlo, es clave para asignar misiones y cometidos. El plan concebido debe vincular la misión con el estado final deseado y abordar todos los factores críticos incluyendo el empleo de la fuerza, relaciones de mando y control, consideraciones legales y la transición y finalización de la operación.

Valoración correcta de la amenaza

Un error frecuente de los países occidentales durante los últimos siglos ha sido subestimar a sus enemigos. La historia nos presenta muchos ejemplos, pudiendo señalarse, por su cercanía, la reacción del General Silvestre cuando supo que Abd el Krim se preparaba para combatir: "Este Abd el Krim es un loco. No voy a tomar en serio las amenazas de un pequeño caid bereber que hasta hace cuatro días estaba a mi merced. Su insolencia merece un nuevo castigo"¹⁰.

Así, el desprecio por los "amarillos", "chinitos", "moros", "macarroni", "franchutes" y demás sólo ha servido para nublar el juicio sobre la capacidad real del enemigo. La

⁸ Del profesor Robert. Pfaltzgraff, según Minue, L. "*Vietnam, la guerra que nunca acabó*". Madrid, 1985.

⁹ Largo Alonso, M. "*La guerra de Vietnam*". Madrid, 2002.

¹⁰ Woolman, D. "*Rebels in the Rif*". Oxford, 1969.

subestimación de las dificultades conlleva errores en la preparación y una ejecución incompetente¹¹.

Legitimidad moral como principio más importante

Esto puede apreciarse en conflictos como Chechenia (1999), Sierra Leona (1991), Argelia (1992), etc. La consideración de estas guerras como "conflictos eminentemente ideológicos"¹² les confiere unas características especiales que no hacen equiparable el peso de las motivaciones morales en ambos campos.

La legitimidad moral no es un valor seguro y permanente, la opinión pública y otros poderes la otorgan y la retiran según acontezca. Por ello todos los actores intentarán garantizar las condiciones que permitan acrecentar la legitimidad de sus acciones ante la opinión pública y sus gobiernos.

Un especialista en información, el general Edward Lansdale, considera que los Estados Unidos no se preocuparon de combatir la imagen benevolente de Ho chi Minh como hicieron con la del Kaiser en la Primera Guerra Mundial y con la de Hitler en la Segunda. Este fracaso aparente de la guerra psicológica en la guerra del Vietnam fue determinante para el apoyo moral que alcanzaron los norvietnamitas incluso entre el pueblo americano.

Para conseguir esa legitimidad moral, la moderación, proporcionalidad, legalidad jurídica y dominio de la información serán principios esenciales para las fuerzas estatales cuando actúen en estos conflictos. Para ello es preciso un exhaustivo conocimiento del factor humano como prioridad decisiva.

Necesidad de aislar a los beligerantes de sus fuentes de apoyo

Los servicios de inteligencia occidentales demostraron en los años 80 que algunos Estados servían de punto de partida o de etapa intermedia a grupos violentos, en el marco de sus actividades internacionales. Así, países como Siria y Libia fueron

¹¹ Regan, G. *"Historia de la incompetencia militar"*. Barcelona, 1987

¹² Mesa, R. *"Las revoluciones del Tercer Mundo"*. Madrid, 1971.

acusados de financiar o apoyar a estos grupos para obtener una “ayudita” a sus esfuerzos diplomáticos.

Hace unos años el IRA (Ejército Republicano Irlandés) recibió regularmente fondos recogidos entre ciudadanos estadounidenses de ascendencia irlandesa, que difícilmente hubieran aceptado prácticas terroristas en su propia nación pero contribuyeron a ellas en otros países mediante donaciones pecuarias¹³.

También está demostrado el apoyo que algunos países islámicos han prestado a los bosniacos en la guerra de desintegración de Yugoslavia y al UCK en sus intentos de independencia de Kosovo.

Por todo ello es prioritario determinar donde se encuentra el enemigo asimétrico y establecer un límite geográfico preciso donde opera y pretende dar la batalla, para aislar electrónicamente y físicamente esa zona, ya que el contacto externo es vital para el sostenimiento de las operaciones de un enemigo asimétrico.

Importancia de la inteligencia

Muchos analistas consideran que el fracaso de Estados Unidos y Naciones Unidas en Somalia fue debido en gran parte a la escasa e inoportuna inteligencia humana desarrollada¹⁴. La inteligencia podía haber resultado crucial en el desastre de Anbar, dando un giro a los acontecimientos, de haber sido tenida más en cuenta por el General Silvestre los meses que precedieron a la retirada. En todo momento fue recibiendo información por su Policía Indígena de la situación de las cabilas y muy especialmente de la cábila de Beni-Urriaguel (propia de Abd-el-Krim) que vaticinaban una rebelión y la caída de las posiciones más avanzadas, Abarran, Igueriben, etc.

Sin inteligencia, sin información, las fuerzas difícilmente pueden distinguir entre los enemigos asimétricos y la población en cuyo seno operan, dando lugar a procedimientos tales como los de realizar detenciones indiscriminadas y prolongadas, lo que tiende a crear simpatía hacia los insurgentes en los segmentos sociales

¹³ Reinales, F. “*Terrorismo y antiterrorismo*”. Barcelona, 1998.

¹⁴ “*Studies in asymmetry*”. Strategic Studies Institute. US Army War College. Septiembre 2001.

afectados por eventuales acciones abusivas¹⁵. Esto ocurrió por ejemplo a raíz de los numerosos y masivos arrestos llevados a cabo en el pasado por las fuerzas armadas británicas en territorio norirlandés.

Lograr una inteligencia de calidad se convierte en un aspecto clave en este tipo de conflictos. Los requerimientos de inteligencia e información serán diferentes a los de operaciones convencionales. En un conflicto asimétrico asumen una gran importancia las evaluaciones de factores tales como la personalidad de los individuos involucrados, las razones de la lucha y sus objetivos últimos, las costumbres locales y otros aspectos socio-políticos.

Planear y controlar las reacciones

La desmesurada reacción del Ejército Serbio contra los actos terroristas del Ejército de Liberación de Kosovo, lejos de conseguir un escarmiento de los violentos y su entrega incondicional, generaron un rechazo de la opinión pública occidental, mediatizada por los medios de comunicación, que llevaron a una acción de sus Gobiernos y Fuerzas Armadas contra las instituciones políticas y militares yugoslavas. También son discutibles los resultados obtenidos por los ataques de las Fuerzas Armadas israelíes contra los diversos objetivos palestinos al no haber conseguido una disminución de la frecuencia o violencia de los actos terroristas en la zona¹⁶.

La historia demuestra que las represalias precipitadas como consecuencia de actos violentos indiscriminados, lejos de conseguir un efecto disuasorio que prevenga futuras acciones violentas, estimulan a corto o medio plazo la realización de actos violentos similares o hasta más letales, no sólo en la zona donde ha ocurrido el incidente, sino en el territorio mismo o contra los intereses del gobierno que ha pretendido el escarmiento¹⁷.

¹⁵ Reinares, F. *"Terrorismo y antiterrorismo"*. Barcelona, 1998.

¹⁶ Esta política de represalias es puesta en tela de juicio por muchos analistas desde hace años. Así se puede consultar en varias obras especializadas sobre el tema de las que destacan: Alon, H. *"Countering Palestinian terrorism in Israel: toward a policy analysis of countermeasures"*. Santa Mónica, 1980. Livingstone, N. *"The war against terrorism"*. Lexington, 1982.

¹⁷ Reinares, F. *"Terrorismo y antiterrorismo"*. Barcelona, 1998.

Por las formas de actuar del enemigo asimétrico es probable que consiga vulnerar alguna de las medidas preventivas de la fuerza convencional, por lo que ésta debe tener siempre previstas las reacciones ante sus consecuencias. Estas reacciones deben ser equilibradas y ejecutadas con precaución, para evitar acusaciones de desproporción en los métodos y medios empleados y para que no se produzcan daños colaterales.

Objetivos militares proporcionados a la capacidad de las fuerzas

El Reino Unido estuvo muy cerca de pedir más de la cuenta de sus fuerzas armadas durante la guerra de las Malvinas. Como ha señalado Michael Howard¹⁸, a pesar que la tarea del estratega sea usar las fuerzas militares a su disposición para lograr el objetivo político, las acciones militares deben ser las apropiadas, coherentes con la fuerza que se dispone, y diseñadas para contribuir a la finalidad política básica. La guerra y la política van ciertamente unidas, pero la historia demuestra que cuando la política asume el papel de comandante supremo durante la guerra, interfiriendo en las decisiones militares, suelen haberse producido fracasos.

En su libro sobre la Guerra de las Malvinas¹⁹, Max Hasting relata: " *El ataque a Goose Geen reflejó precipitación y menosprecio del enemigo por parte de los responsables de iniciarlo... Los políticos y jefes del Ejército, profundamente alarmados por las pérdidas en San Carlos, pidieron una actuación urgente de las fuerzas de tierra por razones políticas... Se trató de un episodio clásico en que quedaron patentes los riesgos y complicaciones que pueden producirse cuando se dirige una operación militar para servir a un propósito político urgente*".

En su libro "Strategy for Defeat: Vietnam in Retrospect", el almirante Ulysses Sharp, comandante del teatro de operaciones del Pacífico durante una parte importante de la guerra vietnamita, analiza ésta, y viene a decir que los Estados Unidos no hicieron el esfuerzo que la victoria requería y en su misma línea, el profesor

¹⁸ Howard, M. "Las causas de las guerras y otros ensayos". Madrid, 1987.

¹⁹ Hastings, M. y S. Jenkins. "The battle for the Falklands". 1983.

Robert Pfaltzgraff considera como una de las lecciones más importantes de la guerra del Vietnam la necesidad de hacer una evaluación más exacta de la naturaleza de las exigencias militares. Nada de comprometer muy poco y muy tarde para un fin erróneo.

Importancia de los medios de comunicación

Durante muchos años los líderes políticos y militares americanos han achacado a la prensa una gran responsabilidad en la pérdida de la guerra del Vietnam. En un principio los informes de la prensa americana no alteraron mucho la actitud del público hacia la guerra. A mediados de 1967, el 40 % de los americanos consideraba un error enviar tropas a Vietnam. Después de la ofensiva del Tet, los medios de comunicación y una cantidad importante de los artífices de opinión y políticos de Washington DC, consideraron que la guerra estaba perdida y comenzaron a esparcir este mensaje. Durante los dos meses siguientes a la recuperación del Palacio Imperial de Hue (febrero 1968) la popularidad de Johnson descendió considerablemente y más del 65 % de los americanos se manifestaron abiertamente contra la guerra.

Uno de los terroristas condenados a muerte en el Consejo de Guerra de Burgos de 1970 escribió posteriormente en una tesis doctoral sobre la influencia de la prensa en el sobredimensionamiento de la organización terrorista: " Que el colectivo clandestino dispusiera de una historia ofrecida por un periódico constituía un aporte psicológico importante. Para colmo, aventurando hechos falsos o engrandeciéndolos, desembarcos de armas o secuestros de aviones, se alentaba a generaciones venideras a su realización"²⁰.

Estos y otros muchos ejemplos demuestran que en los últimos años los medios de comunicación se han reafirmado como un agente de primer orden desde el punto de vista estratégico. En 1999 Madeleine Albright admitió que "la cadena CNN podía considerarse el decimosexto miembro del Consejo de Seguridad de la ONU"²¹. Es de suma importancia considerar adecuadamente el papel clave que juegan los medios de

²⁰ Domínguez, F. "*Dentro de ETA*". Madrid, 2002.

²¹ Ramonet, I. "*Geopolítica del caos*". Madrid 1999.

comunicación en el ambiente actual, donde toda noticia se difunde en forma inmediata a una audiencia global. Como consecuencia en estos conflictos se exige que las fuerzas respondan a los cambios repentinos de sus situaciones, siempre manteniendo presente que se encuentran bajo permanente escrutinio de los medios de información pública.

LOS CONFLICTOS DEL FUTURO

Terminada la era de las guerras totales ideológicas, nuestros antepasados entraron en el tiempo de las guerras limitadas entre ejércitos con diferentes capacidades. Ahora comienza un periodo donde los conflictos están dominados por un fuerte desequilibrio en el compromiso de las partes enfrentadas. Cada vez más a menudo, uno de los protagonistas lucha por una apuesta que juzga vital mientras que el otro no encuentra en el conflicto más que intereses estratégicos²². De igual forma, la evolución de la moral colectiva en el mundo occidental, dota a los conflictos de una diferencia apreciable en cuanto a la motivación, la implicación y la legitimación para actuar.

Mientras que Estados se desintegran, desaparece el principio básico del monopolio legítimo del uso de la fuerza por parte de las instituciones dirigentes. El futuro se nos presenta atiborrado de grupos no estatales armados con un papel predominante en su sociedad y que ostentan su poder gracias al miedo y el terror. Su dispersión en la población civil que los rodea los hace invisibles a la vez que precisamente es allí donde mayor resultado tienen sus manipulaciones, movilizaciones y acciones de sostenimiento.

En los conflictos futuros será prioritario tener en cuenta aspectos como el control de masas, la lucha contra la delincuencia organizada y el terrorismo internacional, arrebatarse la moralidad y legitimidad a las acciones del adversario, acciones sobre la información, implicación de mafias y grupos de poder ocultos, la cooperación con órganos de obtención de inteligencia nacionales e internacionales y con fuerzas y cuerpos de seguridad, etc.

²² Manwaring, M. "*Studies in asymmetry*". Strategic Studies Institute. 2001.

Aunque no pueda descartarse la posibilidad de una agresión de gran envergadura que requiera la aportación de todas las energías de la nación para responder en un conflicto convencional, hay una mayor probabilidad que los conflictos del futuro sean de alcance limitado, tanto en finalidades como en los medios empleados y estén motivados por agravamientos de crisis de carácter político-social.

LAS FUERZAS ARMADAS ANTE LAS OPERACIONES BÉLICAS ASIMÉTRICAS

La evolución de las Fuerzas Armadas se vislumbra desde una doble preocupación. Por un lado, es necesario un esfuerzo constante para dominar los problemas que plantea una posible intervención en la defensa de los intereses vitales de la nación ante adversarios estatales con sistemas de fuerzas equivalentes. Por otro lado, aparece periódicamente la necesidad de hacer frente a estas nuevas situaciones nacidas de la emergencia de nuevos tipos de actores, de nuevos métodos de combate, de la transformación de la moral colectiva, del respeto a las limitaciones y de actuación en terrenos no propicios. Así, para cada conclusión que se obtenga del estudio prospectivo de nuevas misiones, se deben examinar las consecuencias en los campos: doctrinal (conceptos y procedimientos), tecnológico (medios a emplear) y de adiestramiento (preparación).

Desde el punto de vista doctrinal y teniendo en cuenta el amplio abanico de posibilidades que presentan este tipo de conflictos, para las Fuerzas Armadas supone un enorme reto actualizar los conceptos y procedimientos a utilizar en operaciones contra enemigos asimétricos y encontrar los principios a seguir para alcanzar las mayores garantías de éxito.

En las operaciones asimétricas, las fases del conflicto convencional se confunden, se imbrican: la acción política (la diplomacia, la negociación, el establecimiento de alianzas, la recogida de información, la instauración de la vida civil etc.) y la acción militar ya no son consecutivas sino que aquella continúa mientras ésta despliega su poder.

A las Fuerzas Armadas se les pedirá que obliguen al adversario asimétrico a cesar en su agresión o que restablezcan la estabilidad y el respeto al derecho internacional

en un área determinada. Se trata por tanto de neutralizar las capacidades ofensivas del adversario y de impedirle la libertad de acción.

Para ello, la destrucción sistemática de las fuerzas adversarias no debe buscarse. Aceptar este tipo de combate supondría perder las ventajas numéricas o tecnológicas en favor del medio físico y de la influencia de los medios de comunicación en la opinión pública internacional, especialmente sensible con las víctimas y destrucciones civiles. Las unidades deben concentrar sus acciones sobre el objetivo a conseguir más que sobre el despliegue enemigo. A estos efectos se debe intentar neutralizar los posibles centros de gravedad del adversario o los objetivos decisivos para su maniobra.

Una fuerza que pretenda mantener el apoyo de su opinión pública y su nivel de compromiso con la solución del problema, deberá extremar la precaución para que las acciones contra el adversario no tengan como consecuencia daños colaterales, a la vez que maximiza las medidas de protección propia.

Los órganos de inteligencia y las fuerzas especiales de muchos países deben actuar simultáneamente con la intención de anticiparse a los planes del enemigo asimétrico, silencioso y oculto, que puede asestar terribles golpes cuando lo desee, utilizando cualquier medio a su disposición²³. Se hacen necesarias la coordinación e integración adecuadas que permitan un aprovechamiento mutuo de los medios para obtener las máximas ventajas.

Las acciones militares ha realizar podrían agruparse en tres categorías:

Acciones para el control de la zona

- Protección.
- Para proporcionar seguridad a las fuerzas, a los actores civiles encargados de la resolución del conflicto y a la población de la zona.
- Control del terreno.

²³ Olivar Ocampo, A. “*La era de los Conflictos Asimétricos*”. Military Review. Enero 2002.

- Puede tener como cometido constituir una zona protegida, especialmente en provecho de la población civil, o limitar la libertad de acción del adversario en una zona o ambas simultáneamente.
- Control de la amenaza.
- Se trata de ejercer acciones sobre los elementos que constituyen la amenaza para ir aumentando progresivamente el control sobre los mismos.
- Presión sobre la amenaza.
- Supone la ejecución de acciones contra la amenaza con ánimo de limitar su libertad de acción. Incluye la destrucción, neutralización o conquista de puntos clave necesarios para la maniobra de las fuerzas adversarias, sin necesariamente haber realizado un ataque directo contra ellas.

Acciones sobre la información

Ante la necesidad de luchar contra la propaganda y la desinformación, es preciso garantizar la libertad de información y un empleo eficaz de las Operaciones de Información.

En el mundo actúan un gran número de organizaciones y sistemas que obtienen, tratan y difunden información a una audiencia mundial. Muchos de los componentes de la misma están fuera del control de las autoridades pero son capaces de influir, directa o indirectamente, en el desarrollo, éxito o fracaso de las operaciones militares. Las acciones sobre la información posibilitan, apoyan y protegen la capacidad para obtener, procesar y gestionar la información e influyen en esas capacidades del adversario en beneficio de la operación militar.

Se deben contrarrestar los efectos de la propaganda subversiva mediante una extensa campaña psicológica y propagandística que tenga repercusión en el interior y en la opinión pública mundial.

Acciones sobre la población civil

Con ellas se pretende favorecer los intereses propios mediante las acciones necesarias de información, prevención y control de la población civil, que permitan conocer globalmente la zona y sus actores civiles más importantes para anticiparse a

sus acciones y maniobras y atraerse a la población civil e impedir movimientos de masas incontrolados.

Las batallas se librarán normalmente en zonas muy pobladas, con gente intimidada que en su mayoría suele ser neutral y estar más interesada en sobrevivir que en otra cosa. Las acciones del enemigo asimétrico buscarán en todo momento un respaldo social que les dote de legitimidad ante la opinión pública internacional, por lo que el apoyo de esta población puede ser determinante.

Las fuerzas armadas deberán colaborar en la reorganización de la vida política, económica y cultural que permita cesar las causas de la violencia y que las condiciones de vida de la población permitan el restablecimiento de la normalidad. El objetivo será que esa población pueda defenderse y vivir por sí misma.

Principios de las operaciones bélicas asimétricas

Los más importantes principios que deben ser tenidos en cuenta en las operaciones bélicas asimétricas pueden basarse en un análisis profundo de las lecciones aprendidas de conflictos pasados. Algunos analistas nacionales e internacionales señalan, entre otros, los siguientes:

Mando único.- La lucha asimétrica abarca aspectos muy variados, teniendo implicaciones políticas, económicas, sociales y psicológicas, además de las puramente militares. Solamente un mando único puede lograr que los esfuerzos desarrollados en cada uno de estos campos se dirijan, en forma coordinada, al mismo objetivo.

Dominio de la información.- Se impone la búsqueda del dominio de la información para influir en la percepción enemiga de la situación y en su proceso de toma de decisiones y para proteger las propias.

Objetivo.- El objetivo en este tipo de conflictos deberá estar claramente definido y ser alcanzable. Los diferentes mandos, deben fijar objetivos adecuados y asegurarse que contribuyen a la unidad de esfuerzos. Los objetivos militares deben vincularse a la capacidad militar.

Moderación.- Aplicar prudentemente la capacidad militar apropiada.

Apoyo y organización de la población civil.- El apoyo y control de la población civil de la zona será fundamental para conseguir el éxito de las operaciones. Las acciones positivas sobre la población civil, tanto la que habita en las proximidades como la que se encuentra en el interior de la zona, serán importantes para restar apoyos al adversario que se esconde y difumina entre ella.

Adecuada estructura jerárquica.- Las acciones en el nivel táctico en este tipo de conflictos tendrán una gran repercusión. Ello puede propiciar el aumento de interferencias entre los niveles de conducción de las operaciones lo que puede influir negativamente en la unidad de esfuerzos y en la acción global si la estructura jerárquica no está perfectamente definida y sus cometidos previamente delimitados.

Marco jurídico legal.- Que establezca la estructura jurídica compatible con la situación existente para legitimar las acciones permitidas a las fuerzas convencionales a la vez que sienta las bases para la captura, cautiverio y reinserción de las fuerzas hostiles²⁴.

Importancia de la Inteligencia.- Se deben potenciar todas las fuentes de información, tanto civiles como militares, siendo conveniente montar acciones de alcance variable y con finalidad primordialmente informativa. Adquieren una importancia vital los elementos infiltrados y las tecnologías aplicadas a la vigilancia por lo que será indispensable la colaboración con las agencias estatales encargadas de obtener información.

Acción global e integrada.- El planeamiento, preparación y conducción de las operaciones debe hacerse coordinado al más alto nivel con el resto de organizaciones y fuerzas y cuerpos de seguridad del estado para erradicar las facciones armadas, restablecer el orden o contribuir a la pacificación de la zona. La mejor manera de afrontar estos conflictos será la aplicación coordinada y coherente de un conjunto de medidas económicas, diplomáticas, políticas y militares²⁵.

²⁴ En las guerras convencionales, los prisioneros son considerados “combatientes legales” y existe un cuerpo legal que los acoge. Los “combatientes asimétricos” son considerados ilegales por lo que son tratados como asesinos, lo que genera alarma en la opinión pública. Michael H. Armacost. Conferencia “La política exterior de Estados Unidos después del 11 de septiembre”. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. 11 de febrero de 2002.

²⁵ Basado en el artículo “Ventajas del multilateralismo” de Javier Solana . Revista de Política Exterior. Marzo 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- LARGO ALONSO, MARÍA TERESA. "LA GUERRA DE VIETNAM". ED. AKAL. MADRID, 2002.
- DOMÍNGUEZ, FLORENCIO. "DENTRO DE ETA". ED. AGUILAR. MADRID, 2002.
- HOWARD, MICHAEL. "LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS Y OTROS ENSAYOS". ED. EJÉRCITO. MADRID, 1983.
- ARNOLD, JAMES. "LA OFENSIVA DEL TET 1968". ED. DEL PRADO. LONDRES 1995.
- MANWARING, MAX. "STUDIES IN ASYMMETRY". STRATEGIC STUDIES INSTITUTE. CARLISLE. 2001.
- REINARES, F. "TERRORISMO Y ANTITERRORISMO". ED. PAIDOS. BARCELONA, 1998.
- MURAVIEC, L. "LA GUERRE AU XXI SIÉCLE". ED. ODILE JACOB. PARÍS, 2000.
- MINUÉ, L. "VIETNAM, LA GUERRA QUE NUNCA ACABÓ". ED. SAN MARTÍN. MADRID, 1985.
- REGAN, G. "HISTORIA DE LA INCOMPETENCIA MILITAR". ED. CRÍTICA. BARCELONA, 1987.
- RAMONET, I. "GEOPOLÍTICA DEL CAOS". ED. DEBATE. MADRID, 1999.
- KALDOR, M. "LAS NUEVAS GUERRAS". ED. TUSQUETS. BARCELONA, 2001.
- OLIVAR, A. "LA ERA DE LOS CONFLICTOS ASIMÉTRICOS". ARTÍCULO REVISTA MILITARY REVIEW. ENERO-FEBRERO 2002.
- GOLDSTEIN, FRANK. "EL FUTURO DEL TERRORISMO INTERNACIONAL". ARTÍCULO REVISTA MILITARY REVIEW. ENERO-FEBRERO 2002.
- SOLANA, J. "VENTAJAS DEL MULTILATERALISMO" ARTÍCULO REVISTA DE POLÍTICA EXTERIOR. MARZO 2002.
-